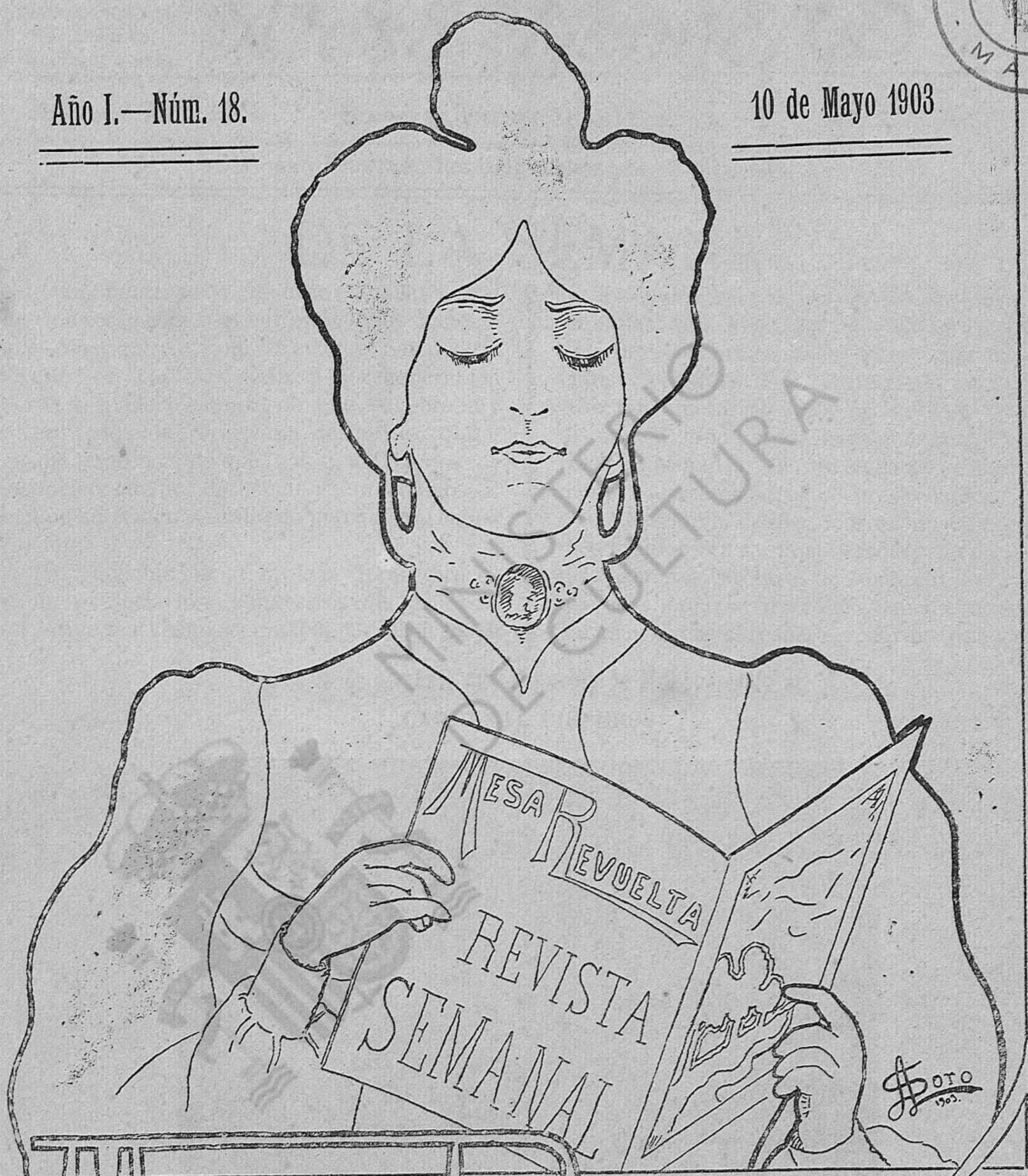


S.M./R-63



Año I.—Núm. 18.

10 de Mayo 1903



OTO 1903

# MESA REVUELTA

REPRODUCTION

MINISTERIO DE CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA

BOGOTÁ, COLOMBIA

1998

Mesa Redonda



MINISTERIO DE CULTURA



El presente documento es el resultado de los trabajos realizados en el marco del proyecto de investigación...

RÉDACCION  
Y  
ADMINISTRACIÓN  
SAN JOSÉ, 69  
Donde se dirigirá la corres-  
pondencia y giros

# Mesa Revuelta

Precios de Suscripción  
Ptas.  
España, trimestre . . . 1'50  
Número suelto . . . 0'15  
Id. atrasado . . . 0'20  
Anuncios  
A precios convencionales

Mahón 10 Mayo 1903

Semanario Literario Festivo Ilustrado

Año 1.º—Núm. 18.

No se devuelven los originales que se nos remitan

## DE LA SEMANA

¡Ojalá pudiéramos empezar todas las semanas nuestra crónica escribiendo actos como el que someramente vamos á relatar! Señal sería de que se trabajaba y se iba á la regeneración por el verdadero camino, de que se obraba y no era todo palabrería vana desde las columnas de la prensa, de que nos apartábamos de las luchas que nos deshacen y atacábamos el mal en su origen: la falta de patriotismo é ilustración.

Por plausible iniciativa de la Junta directiva de la Asociación de maestros de Menorca, iniciativa por cierto secundada por casi todos

los asociados, reuniéronse el sábado pasando en el pueblo de Mercadal unos 800 niños pertenecientes á la mayor parte de los centros oficiales y privados de enseñanza de esta isla. ¿Con qué objeto? Lo decía en un bien escrito discurso el niño Pep to Belda alumno del "Centro de Enseñanza" de esta ciudad. "Verdaderamente es para nosotros un acontecimiento dichoso el festival de hoy, merced al cual nos vemos reunidos en santa concordia gran parte de los elementos escolares de Menorca. Yo espero que este acto contribuirá eficazmente á afianzar mas y mas el respeto y cariño que debe-

**Bandera de combate que el pueblo de Mahón regala al  
CARDENAL CISNEROS**



Salida de la comitiva del Ayuntamiento

Fot. del Amo

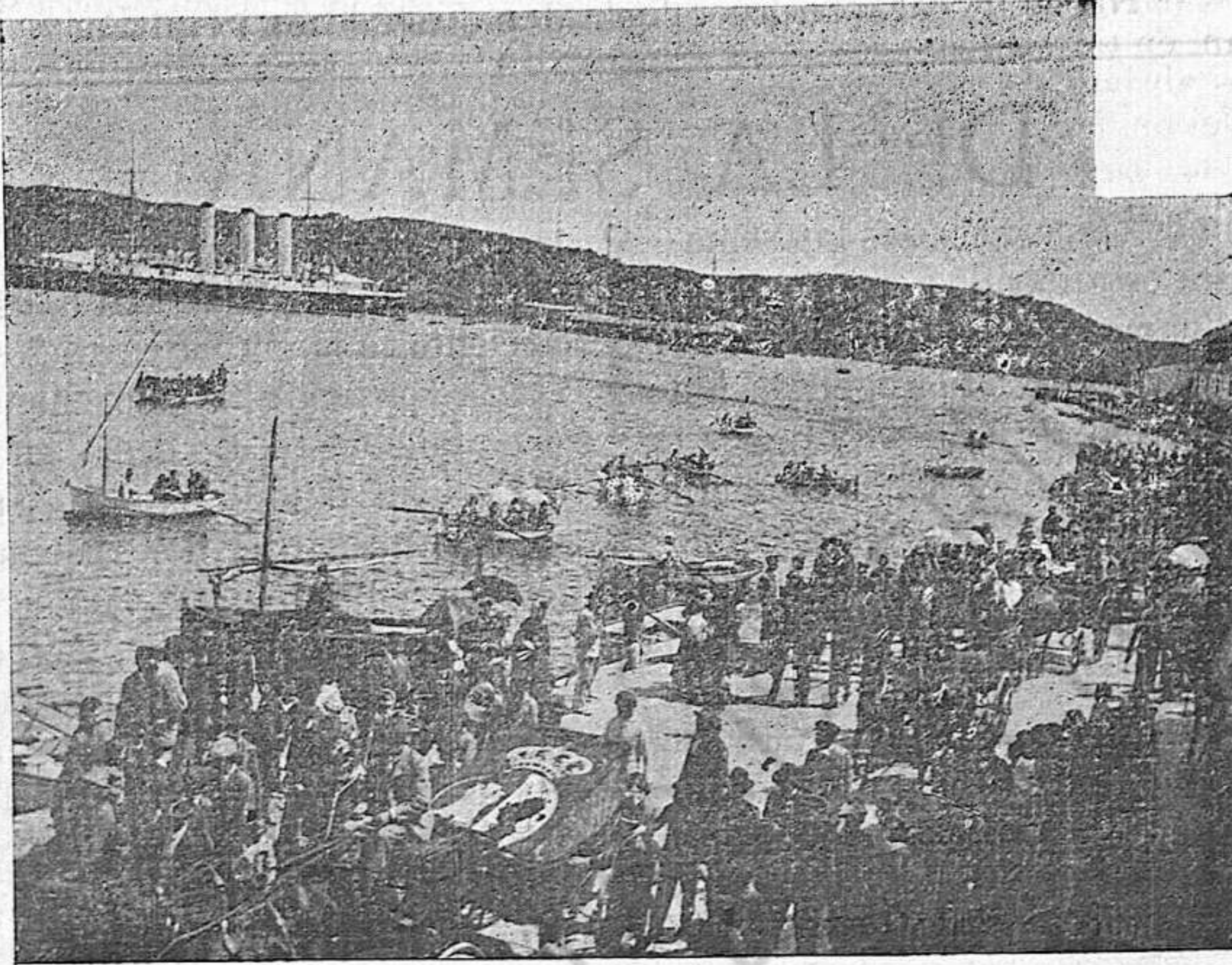
mos á nuestros profesores por sus desvelos en pró de nuestra instrucción y educación, y á establecer entre nosotros y las poblaciones todas de la isla vivas corrientes de simpatía, corrientes que, andando el tiempo, habrán de traducir-

se en energías puestas al servicio de empresas levantadas y beneficiosas para el país. Los iniciadores tuvieron la feliz idea de hacer coincidir la fecha de esta reunión con la tan memorable del 2 de Mayo y en todos los

discursos hubo un recuerdo para los héroes de la gran epopeya nacional, la guerra por nuestra sagrada independencia y para aquellos marinos que preferían *honra sin barcos á barcos sin ella*.

Se oyeron vivas á España, á Menorca española y á la enseña.

Tres vivas que bien pudieran ser el índice de un programa para el porvenir. Agruparnos con el amor al estudio, bajo la bandera de la



Llegada de la comitiva al muelle

Fot. del Amo

*Enseñanza* como único medio para conseguir fin tan noble y hermoso como dar días de gloria á la madre común, á la Patria y dentro de ella honrar especialmente á la isla que nos vió nacer

El Ayuntamiento de Mercadal y á su frente el Alcalde Sr. Palliser recibió y agasajó á los expedicionarios como era de esperar destinando dos extensos cercados para que después de la instructiva visita que los colegiales hicieron á la fábrica de quesos de Monte-Toro, pudieran entregarse á los juegos propios de la infancia como en efecto lo hicieron, formándose inmensos grupos que echaron mano de un repertorio de juegos tan variado como varias eran las aficiones de aquella tropa infantil.

Plácemes merecen los organizadores de tan agradable excursión y de desear es, no sea la última.

Mucho partido puede sacarse si se combina el estudio con una bien entendida educación física, agregando á estas excursiones trabajos gimnásticos y juegos atléticos de provechosa utilidad que son una gran escuela de disciplina. Los estudiantes ingleses que pasan una gran parte del día al aire libre jugando y fatigándose son más dóciles que los nuestros y poco dados á motines y algaradas. La fatiga es un remedio para muchos males. Según el Doctor Fraguas el juego, como ejercicio pedagógico es una esperanza, llamada á transformarse en realidad inmejorable y precisa el día que la ciencia y el arte de la educación puedan cono-

cer y desarrollar con acierto las facultades del niño, encaminándolas á la producción útil y moral con el menor esfuerzo posible.

Lo repetimos. Sigán los maestros menorquines por la senda que iniciaron el Domingo último, combinen sus instructivas excursiones con ejercicios de gimnástica pedagógica y juegos libres haciendo comprender á las tiernas inteligencias de los discípulos, como decía el Sr. Vincenti en una circular de Instrucción pública, que el juego es algo más que una cuestión de vigor físico y que en él van envueltos los más graves problemas de la educación intelectual moral y estética y de este modo entregarán á su Patria varones fuertes y sanos, y con cerebros capaces de concebir felices ideas regeneradoras de nuestra desgraciada Nación.

\* \*

Aunque en nuestra crónica pasada, hablabamos ya del solemne acto de la entrega de la bandera de combate que el pueblo de Mahón regaló al crucero de nuestra marina de guerra "Cardenal Cisneros", no pudiendo publicar por causas ajenas á nuestra voluntad los grabados que hoy acompañan á estas páginas y que aunque algo retrasados suponemos verán con gusto nuestros lectores.

En el segundo de ellos, que representa el momento de la llegada al muelle de la bandera, para ser embarcada, vese en el fondo á la derecha, al "Cisneros", y á la izquierda el "Carlos V".—X.

# Una aristocrática..... HIENA

## I

Era indudable, en la aristocrática morada se perpetraba un crimen. ¡Cuán ajenos al horrible suceso estaban los pacíficos transeúntes que, de regreso á sus hogares en demanda del lecho reparador, transitaban en tales momentos ante los umbrales de aquella mansión suntuosa! Unos, envueltos en ligeros abrigos de pieles, cruzaban con indiferencia, sin parar mientes siquiera en las magnificencias del opulento palacio; otros, contemplaban un instante con respetuosa atención su soberbia apariencia; algún pobrete apuraba el paso para perder de vista cuanto antes aquel edificio ostentoso que era como un bofetón dado á su miseria; á ninguno se le ocurría que tras aquellos muros artísticamente esculpidos y adornados coquetamente, pudiera ocultarse otra cosa que el reposo y el bienestar. La verdad es que tampoco la hora, las dos de la noche, era muy propósito para que nadie se pusiera á hacer reflexiones filosóficas en medio del arroyo, con riesgo de cojer una pulmonía. No faltaban, sin embargo, algunos vecinos expertos que sospechasen lo que ocurría allá dentro, observando con creciente interés los menores detalles y soltando el freno á la imaginación para recomponer minuciosamente la abominable escena. Oíanse de vez en cuando pasos precipitados ó desgarradores gemidos; luego todo volvía á quedar sumido en sepulcral silencio, no menos significativo y alarmante. Los corazones nobles y generosos de aquellas buenas gentes estaban oprimidos por tristes presentimientos; sin embargo nadie pensó en llamar al juez de guardia, ni en pedir auxilio al ocioso vigilante que dormitaba en la esquina de la calle.

## II

Vivía en el fastuoso albergue una joven, viuda, hermosísima dama, perteneciente á lo más granado de la buena sociedad madrileña. Varios eran los títulos nobiliarios que había heredado de sus ilustres ascendientes y cuantiosa la fortuna envidiable que los mismos le habían legado. Su nombre sonaba sin cesar, rodeado de todo género de adjetivos encomiásticos, por las columnas de los periódicos; y ocupaba lugar preferente en las almibaradas revistas de salones. Constantemente veíase asediada por un enjambre de admiradores de su hermosura y riquezas; su palacio era frecuentado con afán por todo género de pretendientes: el engomado aristócrata, el burgués ampuloso, y el rozagante político, se daban la mano girando sin cesar en torno del ídolo. No obstante, la plaza se había mantenido inexpugnable, y la aristocrática beldad, que por otra parte nada tenía de Susana, permanecía inflexible, sin mostrarse dispuesta á renunciar á la situación cómoda é independiente que su buena suerte le había deparado..... poder entrar y salir á su antojo, frecuentar salones, paseos y teatros, y tener amigos amables y obsequiosos..... Renunciar á su libertad ella, que tan cerca había tocado los inconvenientes de la sujeción matrimonial..... ¡jamás! hartó había sufrido; había llegado la hora del desquite, y se desquitaba..... Cierta que al encontrarse alguna vez, sola entre las magnificencias de su *hotel*, se había estremecido nerviosamente, llena de miedo, y que al abandonarse otras veces en brazos de algún sumiso amante de un día, se había acordado con terror de quien no existía; pero tales impresiones en nada la habían modificado y seguía entregada á la vida libre, de aturdimiento y dulces emociones.

## III

Los ahogados gritos habían cesado, quedando todo en silencio; sin duda los criminales cobraban aliento para rematar su obra.

Por fin se oyeron los pasos presurosos de alguno que se dirigía á la puerta y ésta se abrió sigilosamente, dejando oír un instante los sordos quejidos de alguien que quedaba en el interior; dos personas bajaron al zaguán, abrióse á su vez el ancho portón y se cerró enseguida pesadamente; un bulto que en la densa obscuridad de la noche tanto podía tomarse por hombre como por mujer, salió furtivamente y echó andar, alejándose con rapidez entre las sombras. Había algo de inexplicable, que denunciaba la comisión de un delito, en el misterioso caminante. Iba este envuelto en obscuro abrigo que tenía mucho de disfraz y que le cubría de pies á cabeza; después de asegurarse que no había quien le observara, tomó por enmarañada madeja de calles tortuosas de miserables barrios apartados y fué á detenerse, por fin, ante el enhiesto muro de un edificio vetusto de imponente aspecto. Allí había un torno. Llamó el recién llegado, giró la máquina docilmente, y siguió á esto, breve rumor de palabras pronunciadas en voz baja por el que estaba en la parte de afuera, oyóse luego un vagido quejumbroso, ahogado al instante por el torno que giraba de nuevo, y el desconocido partió á buen paso, recatándose en la obscuridad.

## IV

Poco tiempo después, aquella dama ilustre recibía en sus salones, risueña y satisfecha, á sus numerosos amigos, correspondiendo con graciosos coqueteos y dulces sonrisas á sus rendidos admiradores, más prendados y respetuosos que nunca. Había arrojado lejos de sí aquel pedazo de su carne, que hubiera podido ser un estorbo en su florida carrera de goces y triunfos, y recobraba su

libertad..... Ciertamente que aquel ser tenía derecho á su amor y á sus caricias, que era inocente é incapaz de defenderse del mal que le causaban, que mientras ella vivía entre el fausto y el confort, moriría tal vez, abandonado, por falta del precioso jugo que regatearían á sus labios..... pero ¿iba ella por eso á sacrificar su reputación, su vida, su alma sedienta é insaciable?.... ¡Imposible!.... No había que pensar más en ello..... El mundo la esperaba, el amante de mañana le brindaba suplicante..... su amor y una voz fascinadora repetía en sus oídos con apasionado acento..... ¡Placer!.....

J. A. B.

## ¿TE ACUERDAS?

¿Te acuerdas?

Una noche tranquila y placentera  
De mágico claror,  
Vieron mis ojos por la vez primera  
La luz de tu mirar, que hirió las cuerdas  
Del alma triste que sin paz gimiera  
En soledad y dolor.  
De tu pupila ardiente, misteriosa  
Corriente al fulgurar,  
Voló con ella mi alma y quejumbrosa  
Gozó y jimió y de entonces no reposa  
Ni calma puede hallar.....  
En gratos sueños de gloria y de ventura  
Pasaron noches pálidas, serenas  
En que la luna refulgente y pura  
Alumbró los tesoros de dulzura  
Que gocé junto á tí.  
Yo soñaba ya el fin de amargas penas;  
Pero ¡no! que faltaba otra amargura  
Por libar ¡ay de mí!  
¿Recuerdas, no lo dudo, cuando al Cielo  
Tu lánguido mirar amante alzabas  
Y el broche de tus labios, en tu anhelo  
Y delirio de amor, me desplegabas,  
Formulando entre acentos de consuelo  
La pasión ciega con que tú me amabas?  
¿Recuerdas, dí, que en pájaros y flores  
Simil hallabas de tu fé y amores?  
¡Oh tiempo de delicia! Qué alhagüeño  
Volaba y que fugaz.  
Pasaron ¡ay! los días como un sueño  
Y en él perdí la paz.

.....  
¡Todo pasó!

Ni el astro de la noche su sonrisa,  
Ni las aves sus trinos, ni las flores  
Te envían con la brisa  
Su dulce aliento que manaba amores  
Y todo encanto huyó.  
Y el verjel dó reinaba tanta dicha  
Negra desdicha  
Llora, tu nombre en silencio al murmurar.  
Recuerdo hoy, con dolor, que delirante

Los rayos de tus ojos absorbía  
Y en plácida armonía  
Los ecos de tu voz dulce y amante  
Vibraban en mi alma y en mi oído  
Cual gratos ecos de sin par sonido.  
¡Cuánta dicha y gozar! ¡cuánta riqueza!  
Las flores, su belleza,  
Sus purpúreos colores ostentaban;  
Su balsámico aliento te ofrecían,  
Y en tu gloria, con las brisas te enviaban  
Los puros besos que á tu bién rendían.  
¿Recuerdas tu también? ¿Ó ya al olvido  
Echaste de dos almas la fortuna?  
¡Destellos de la Luna!  
Calmad mi loco afán; respuesta os pido,  
Ya que en noches felices, los acentos  
Oísteis de su amor y juramentos.

—  
Más la Diosa

Su fulgurante luz aviva y lanza  
Refulgente esplendor.  
¿No me dice esa faz tersa y hermosa  
Que fie eternamente en la esperanza  
De tu inmortal amor?  
Ni el cielo de sus galas se reviste,  
Ni el sol su cabellera de escartalata  
Estiende ni desata;  
Muestra Natura su semblante triste,  
Y de mi vida en derredor retumba  
El eco débil y vago de la tumba.

—  
La campana que un día en son de fiesta  
Cantó ¡no suena yá!  
Tan solo su voz hoy reza funesta  
Al muerto que se vá.

—  
¡Las flores!

Aquellas flores de matices bellos  
De fragancias suaves y esquisitas,  
Que guardaban sus gracias y primores  
Para adornar tu pecho y tus cabellos,  
Secas ya y marchitas  
No encierran en su caliz dulce esencia,  
Y en su mudo dolor lloran tu ausencia,

Más de tanto pesar, aunque distante  
 Tu pecho amante  
 ¿Puede insensible mostrarse ni olvidar?  
 De ello en mi alma, hay ciega confianza  
 Y en la esperanza  
 Fundo, la dicha que perdí, encontrar.  
 Y en tanto el cielo despeje sus crespones  
 Y el ave alegre de trinos en su nido

Y den las flores aromas, é ilusiones  
 La paz al alma tornen, que ha perdido,  
 ¡Acuérdate de mí!  
 Que en sollozos del alma en mis canciones  
 Siempre envuelvo esta frase cual gemido:  
 ¿Te acuerdas, mi bien?.....  
 . . . . . ¡Dí!

Moreno.

# EL NERÓN AFRICANO

(CONCLUSIÓN)

## III

Grandes fiestas se preparan en la ciudad de Marruecos; cumplida ya la sentencia del sultán, en marcha su sobrino hácia su destierro, libre ya el Arxid de sus enemigos, solo se preocupa ahora en dar una fiesta en honor á los confidentes que habían descubierto el complot.

. . . . .

¡Qué entusiasmo despierta entre los árabes el *correr la pólvora!* su sangre se enciende, sus ojos lanzan feroces miradas de alegría. ¡Ah! con qué placer se entregan á desenfrenada carrera por entre nubes de humo: y con qué maestría manejan la espingarda; la lanzan al aire para disparar en el momento de volverla á cojer; la hacen voltear rápidamente sobre sus cabezas: no descansan; sus brazos se agitan y se mueven sin cesar; el caballo mismo se enardece; como se agita el dueño sobre la silla, así se agita el caballo sobre la arena: ora se dirige á aquel grupo, ora á aquel otro: tan pronto se lanza al galope huyendo de los demás caballos, como se dirige, dando una rápida vuelta á un compacto grupo y en él se confunde: no es posible seguir con la vista las evoluciones de un caballo, tan rápida es su carrera, como imposible es también, distinguir una golondrina de las demás y seguir sus vuelos, cuando en las tardes de verano se agitan en el aire en numerosas bandadas.

Nubes de polvo y de humo, impiden la respiración y enardecen más y más á los jinetes: la ilusión de un combate de caballería es completa; estruendosos disparos se suceden sin tregua ni descanso. Y si veis pasar á vuestro lado, rápido como el viento, á uno de esos combatientes, con la cara llena de polvo y enne-

grecida por el humo de la pólvora, con los pliegues de su vestidura flotando tras él á impulso del viento, con el cuerpo inclinado adelante, con la espingarda preparada, lanzando gritos de guerra y furibundas miradas, si lo veis avanzar hácia otro jinete que en igual actitud le sale al encuentro, creeréis aterrorizados presenciar un verídico combate ú os animaréis á su vista, si sangre guerrera corre por vuestras venas.

Seguiréis anhelantes al curso de aquella lucha, temeréis que aquellos dos contrarios se estrellen uno contra otro ó que perezcan los dos en temible duelo disparando sus armas á quemaropa ¡pero cuál no será vuestra sorpresa y vuestro entusiasmo al verlos deslizarse uno junto al otro, disparando al aire sus espingardas y lanzando bélicos gritos!

En esta turba de jinetes está mezclado el emperador y si el correr la pólvora enciende la sangre á todo marroquí, más, mucho más, tiene que acalorar por consecuencia lógica á un hombre del temperamento del sultán: su entusiasmo llega al delirio; él, primer jinete del imperio, infatigable guerrero, tiene que gozar á la fuerza en esos juegos que le recuerdan aquellos terribles combates en que con la victoria, había conseguido la corona del imperio. Pero por desgracia ó por fortuna, no eran solo sus recuerdos y sus aficiones lo que en ese día le hacían delirar; había bebido hasta emborracharse y ébrio, loco, fuera de sí, en rápida carrera, perdió el equilibrio, cayó y al caer se dió tan tremendo porrazo en la cabeza que espiró á los pocos días á consecuencia del golpe.

Tal fué la muerte de este emperador, cuya crueldad ha pasado á la historia.

No había llegado aun á Tafilete el desterra-

do Mahomed, cuando enterado de la muerte de su tío, vuelve grupas y se dirige á Marruecos en donde es proclamado emperador con gran júbilo: los mismos que días antes habían asistido llenos de entusiasmo á las fiestas imperiales, gritan ahora hasta desgañitarse, proclamando en alta voz que solo Mahomed es el emperador y el designado por Alá para regir los destinos del imperio.

Más no contaba Mahomed con su tío Ismael, hermano del muerto, el otro hijo que de la esclava negra había tenido Muley Xerif. Era Ismael entonces gobernador de Mequinez y aconsejado por Fernando del Pino cautivo malagueño de gran saber é ilustración, se dirige á Fez donde es proclamado emperador en sustitución de su hermano y luego á Marruecos con el fin de derrocar al usurpador Mahomed: este pobre príncipe sale al encuentro de su tío y le presenta batalla, pero es vencido y en su huida se vé precisado á refugiarse en ásperas montañas: mas Ismael no se cree seguro mientras viva Mahomed y prosigue su persecución hasta que convencidos los soldados del fugitivo de su mala estrella y en vez de compadecerle y seguirle protegiendo, le entregan al vencedor que le hace decapitar.

Triste suerte la del pueblo marroquí: estaba condenado á ser regido por nerones; Ismael no le fué en zaga á su hermano en crueldad y además de sanguinario fué lascivo; se dice que llegó á tener más de 8.000 mujeres.

Montaba á caballo admirablemente á pesar de su obesidad y para ejercitar su brazo cortaba de un tajo la cabeza del esclavo que le tenía el estribo.

Muley Ismael fué el sultán que con el fin de disponer de un núcleo considerable de tropas adictas á su persona, reclutó 10.000 negros, formando con ellos la *guardia negra* ó *bu-karris*, que tantos disturbios ocasionó luego en el imperio.

Ismael sitió también á Ceuta, pero sin resultado.

A la muerte de este cruel emperador ¿podéis creerlo? el pueblo lloró esa enorme desgracia...

¡A tal grado de abyección había llegado el pueblo marroquí! El pueblo que aplaude á un déspota ó que llora la muerte de un tirano merece ser gobernado por nerones como los hermanos Arxid é Ismael.

J. Juan.

## EL AMOR Y LA LOTERÍA

Alfredo Sol, mequetrefe insípido é insustancial amaba *corderamente*, pero en secreto, á Dorotea Crema único retoño de D. Lino, fiel contraste de la localidad.

Todas las noches asistían Padre é hija á casa de los Sres. de Ameno dando ocasión á su señora D.<sup>a</sup> O y á sus hijas Nicolasa y Clarita para lucir sus encantos un si no es misteriosos, y hacer alarde de su desahogada posición, debida al ingenio de un tío choricero que habían heredado.

Alfredo fué presentado en aquella casa por Don Amordeo, comadrón y modisto y asiduo concurrente, pues de antiguo era conocido en aquel hogar por haber prestado sus servicios.

Allí fué donde Alfredo conoció y admiró las sonrisas de Dorotea que fueron las encargadas de lacerar su sensible corazón.

Verla y amarla fué simultáneo; pero como el rasgo distintivo de su carácter fué siempre la *timidez*, sus manifestaciones no pasaron de miradas á lo cordero degollado y algun que otro alarido á lo náufrago con sus correspondientes suspiros cadenciosos.

Dorotea, con menos inteligencia que un loro y aun menos raciocinio que una cacatua, sempiterna lecto-

ra de Fernandez y Gonzalez y que llamaba soso á Perez Escrich, había conocido la pasión de Alfredo, es decir estaba en el secreto y esperaba la situación que indudablemente había de ser tan poética como sentimental.

Aquella noche la tertulia de los Sres. de Ameno estaba animadísima.

Sentados alrededor de una mesa camilla hallábanse los contertulios jugando á la lotería, á cuya íntima diversión rendían culto la mayoría de las noches.

Distribuidos los cartones por medias jugadas, cada cual tenía compañía á excepción de alguna mamá que por lo regular quedaba de *non* ¡Azares de la edad!

Como era regular, Dorotea y Alfredo compartían la suerte llevando entre ambos los seis cartones que componen una jugada.

Aquella noche habiales tocado la jugada *color rosa* casualidad que hizo exclamar á Dorotea con tono pasional.—¡Ah como mi sueño!—lo que hizo ruborizar y hasta aparecer el carmin en las mejillas de Alfredo.

El juego continuaba sin otra emoción que la natural impaciencia que proporcionaba, en tan *desinteresada*



dos jugadores, el hacer el *ambo*, después el *terno*, más tarde la *cuarta* y por fin la *quina*.

Las bolas que llevan señalados los números pasaban de mano en mano una vez terminada cada jugada para que todos los jugadores hicieran por igual el juego y era de admirar la serie de apodos con que se indicaban algunos números, costumbre que debió introducir alguno que quiso dar más amenidad á tan inocente juego.

Por fin llegó el turno á Dorotea.

—Va... bola: exclamó la poetisa.

Los jugadores preparáronse para apuntar.

Alfredo volvió á ruborizarse creyendo alusión lo de la bola.

—El 4... el 18... la enseña de la patria de Italia.

—¿Cómo? ¿Qué número es ese? preguntó D. Lino.

—Las banderas de Italia, el 77; contestó la que cantaba las bolas

—Como dijiste la enseña...

—Es lo mismo papá. Y continuó. El 21... el 16... el 47... la niña bonita.

—¿Cuál? Interrumpió D.<sup>a</sup> O.

—La niña bonita, el 15.

—¡*Ambo*, con la niña bonita! exclamó Alfredo.

—¡Qué pronto! dijeron algunos.

—Se dán casos... observó alguien más atrevido.

—Y tan bien...

—Las calabazas... interrumpió Dorotea.

—¿Cuál es? indicaron los de la indirecta.

—El 88; contestó rápidamente Alfredo con aire melancólico.

—El 52... el 66... ¡Un pelao!... el 40.

—¡Terno con ese pelao! objetó D. Amordeo.

—¡Adios santísima trinidad sin pelo! Le contestó un tanto airada D.<sup>a</sup> O.

Esta salida mística produjo la hilaridad en la concurrencia y D. Lino, que acompañaba la risa con bruscos movimientos, hechó á rodar uno de los cartones de Alfredo y con el las *judías* con que señalaban los números que habían salido.

El amante silencioso que yacía en contemplación amorosa, protestó casi con lágrimas en los ojos.

Hubo necesidad de dar á conocer nuevamente los números que habían salido, continuando el juego.

—El 84... el 37... el 98...

—¡El 98! No puede ser interrumpió Clarita.

—Si señora—contestó Dorotea.

—No hay mas que noventa números.

—¡Calle, pues es verdad! Ah, si, es el 86.

—Ha sido un lapsus vista; objetó Alfredo con aire de protector.

—Pues cuidado con los lapsus—intervino D. Luis.

—Todo es cuestión de vista; siguió Amordeo.

—Es que los rayos lumínicos zahieren sigilosamente mi pupila inundándola de negruras;—exclamó Dorotea con fatuidad.

—Pues ojo con la *pupi*; volvió á insinuar el comadrón.

Tras de una pequeña pausa siguió la diversión.

—El 63... el 39... el ganso.

—¿Me concede su honra indicándome cuál es ese número? preguntó un poco confuso Alfredo.

—¡Caballero, no concedo á nadie mi honra!

—No, digo... si... perdone... he querido decir... ese animalito á que número corresponde.

—¡Ah vamos! Al número 2.

—Gracias, muchísimas gracias. ¡Caray! que casualidad; con el ganso tengo *cuarta*.

—Y yo también; exclamó D.<sup>a</sup> O.

—También?

—Si señor, ha partir el premio.

—No, no señora, le cedo la *cuarta*.

—No si me corresponde la mitad.

—Digo que todo lo que corresponde á la *cuarta* se lo cedo.

—¡Ah!, ya, muchas gracias. ¡Qué esplendidez!

Cesó el incidente y Dorotea siguió cantando.

—El 5... el 25... el 45... el 65...

—¿Ha salido el 35, preguntó D. Luis.

No pero podía haber salido, le contestó D. Amordeo.

—El 34...

—Que te quemas, interrumpió otra vez D. Luis.

—El 42... el 18... *cara súcia*...

—¿Cuál? dijo una voz.

—El 13, le contestaron.

—*Quina con cara súcia*, exclamó el venturoso Alfredo.

—Que suerte... dijeron unos.

—Con V. es imposible, objetaron otros.

—Si harán trampas... refunfuñaron los maliciosos.

—Afortunado en el juego... expresó á modo de indirecta Clarita.

D. Alfredo, afrentado por tanta *directa* un tanto descolorido por aquel chaparrón de epítetos, después de ofrecer el importe del premio que correspondió á la *quina*, á su ídolo, pretextó una ocupación y tras de ceremonioso saludo salió de aquella casa, jurando confesar su amor á la bella Dorotea al siguiente día.

Y en efecto así lo hizo, comisión que confió á un enigmático billete. Decía así: 1, 15 de que V. sea el 7 que me libre de ir como 22, 69 con 13 y echo 40, haciendo 2 á 11, es, que no me dé 88. Su hipnotizado.—*Alfredo*, y que la inteligente Dorotea tradujo de la siguiente manera. *El único remedio, niña bonita* de que V. sea *el gancho del trapero* que me libre de ir como *los parvulitos arriba y abajo con cara súcia* y hecho un *pelao* haciendo *el ganso á la horca de los catalanes*, es, que no me dé V. *las calabazas*.

Ya era hora pues la romántica Dorotea había leído que el amor es una lotería y ya empezaba á dudar.

Iturrioz de Aulestia.

## PROBLEMA, POR J. JUAN

Demostrar que si desde un punto dado en el plano de un círculo se trazan dos secantes perpendiculares entre sí, la suma de los cuadrados de las cuerdas interceptadas en la circunferencia, es constante. Determinar el valor de esta constante.

### SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUM. 16

Sea C el área del cuadrado; T, la del triángulo equilátero y a el lado de ambos polígonos.  
Se tiene:

$$\left. \begin{array}{l} T = \frac{a^2 \sqrt{3}}{4} \\ C = a^2 \end{array} \right\} \frac{T}{C} = \frac{\sqrt{3}}{4} \Rightarrow C = \frac{4T}{\sqrt{3}} = \frac{4\sqrt{3}}{3} T \quad \text{ó} \quad C = 2,309... \times T$$

Ha remitido solución exacta y razonada.—R. T.

## Carta jeroglífico—Charada abierta

á mis amigos

= X = Incógnito = Mauser = y Nauj

Man Rojott ktorc d Nro d M <sup>noveci</sup>/<sub>tos</sub> tres

Apreciados amigos: D d d Man : : vis X la fecha escribo <sup>lapres</sup>/<sub>t</sub>, 2 á 2 ticiparos que hasta aquí ha llegado el semanario M : a revuelta d q al sois dignos redactores.

Y :: vos otros ya sabeis que soy muy aficionado á des 8 r jeroglíficos y charadas os mando por conducto d la <sup>pres</sup>/<sub>t</sub> las solución : d LA 2

t d los que <sup>figuran</sup>/<sub>los 7, 9, 2</sub> d M : a revuelta, sin—gata d intercalar algunos mios.

Nada que, os voy á contar : : llegó á mi poder la M : a revuelta. Una tard fui á visitar á 1 Fater amigo mío, el cual: tá kk á 500 O con una <sup>K R M</sup>/<sub>sil</sub> 5 a y <sup>500 Y 100</sup>/<sub>ta</sub> <sup>ti</sup>/<sub>e</sub> la manía d comprar todos los periódicos y revistas que se publican en Mahón, su pueblo natal (se me olvidó deiros que: ta señora: paisana mía)

X conducto <sup>d 1</sup>/<sub>K R</sub> gado. <sup>Pu bi</sup>/<sub>latar</sub> d d marras me recibió con una d sus sonrisas <sup>+ plac</sup>/<sub>t</sub> ras. “¡Can

atajo! <sup>P</sup>/<sub>se</sub> yo, que <sup>cont</sup>/<sub>tos</sub> : tamos., Ddpu : d las fras : d rúbrica me dijo Doña <sup>K r m</sup>/<sub>sil</sub> 5 a : ¿? Ha

recibido V. noticias d sus compañeros d Mahón?.,—“Nó. le const y X cierto que me extraña.,—“Pu : yo sin haber tnido carta, <sup>t</sup>/<sub>go</sub> noticias d ellos.,—“Explíquese V.,—“ : : V. sabe que

<sup>t</sup>/<sub>go</sub> krgado que me manden todos los periódicos

que <sup>sal</sup>/<sub>a</sub> llá, hoy he recibido uno que se titula M : a revuelta, cuyos redactores son sus amigos..”

Me qued <sup>oy</sup>/<sub>do</sub> lo que me dcía; : : podreis <sup>compr</sup>/<sub>d r</sub> mi alegría fué <sup>in m</sup>/<sub>sa</sub> y le supliqué que cada correo me lo mandara hasta que se me <sup>pr:</sup>/<sub>ta</sub> ra una ocasión oportuna, <sup>: : la pr:</sup>/<sub>t</sub> para: cribiros y suplicaros que me contis entre los suscriptores. Ahí tneis : : he leído uno X uno todos los 7, 8, 9 de M : sa revuelta, al cual lo mismo que á vosotros deseo honra y provecho y muchas suscripciones.

Otro día seré <sup>ext</sup>/<sub>so</sub> y os contaré la *todo* que han hecho X aquí nuestros paisanos *tercera=segunda* y *segunda=cuarta* la cual les salió muy *primera=cuarta* porque pasó en la *primera=segunda* y en tiempo de *tercera=quinta*. Asimismo os daré noticias de la c que le dieron al prefecto de policía Don <sup>6 100</sup>/<sub>T</sub> d T A negro A el día qce contrajo segundas nupcias.

Adios pu : queridos compañeros en la confianza de que cumplireis <sup>mi</sup>/<sub>krgo</sub> s dd pi d d vosotros hasta la otra vuestro amigo que os quiere y os aprecia

a  
i  
o Sio Ro  
u

Por la copia.—Quicus.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Martinez Victoria.—MADRID.—Recibida su carta con importe 2.º trimestre, no corría prisa.

R. Maza.—ALGECIRAS.—Con el número 16 le remitimos los que van publicados, le rogamos acuse recibo.

A. Soro.—BARCELONA.—Muy bien y muchas gracias: esperamos remita hecho nuestro envío.

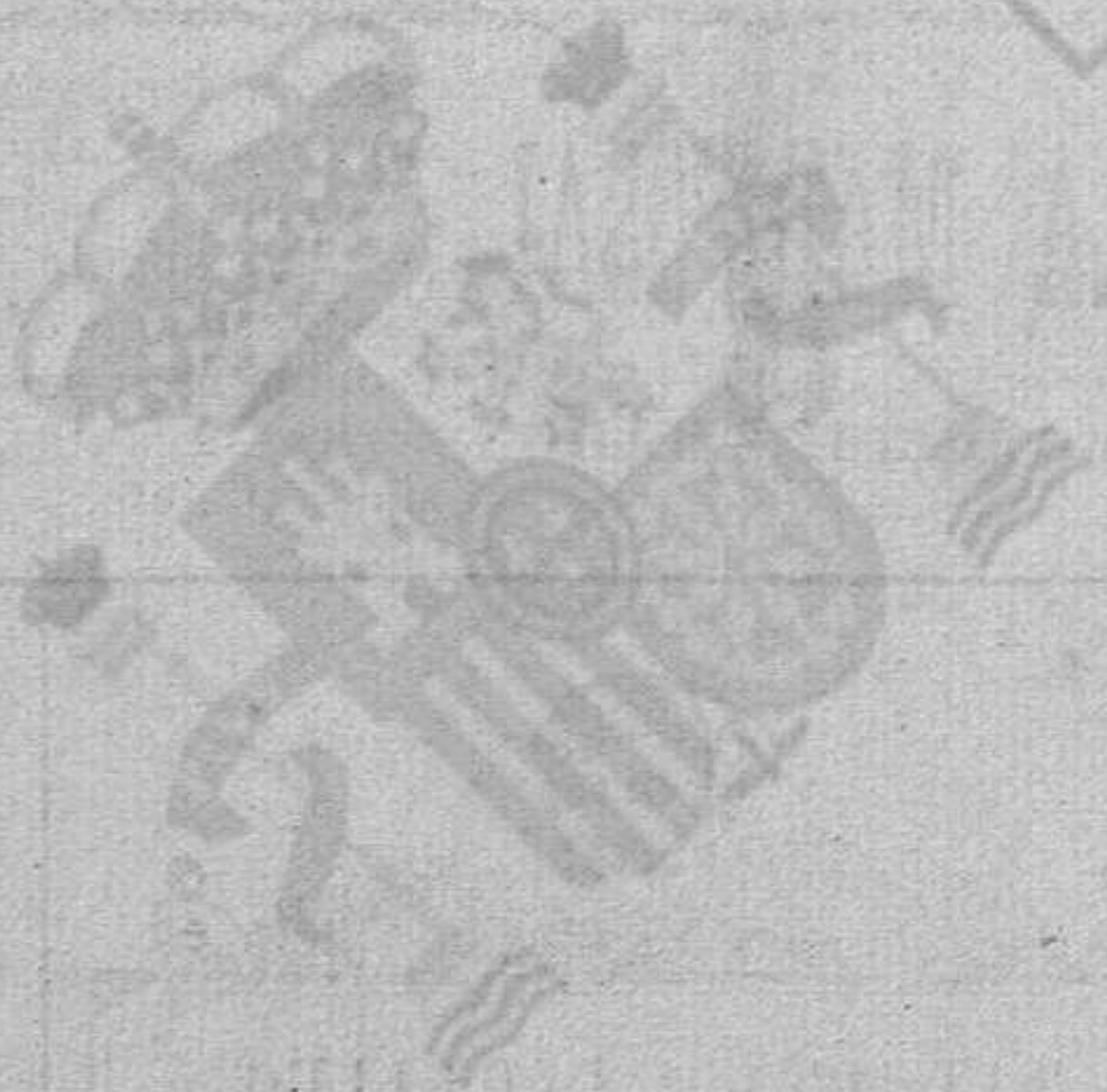
V. F. Nin.—MAHÓN.—Recibida su poesia: se publicará. Fijese V. y puede seguir escribiendo.

Tobeibar.—Id.—Se publicará tu cuento que me ha gustado. Gracias y sigue mandando.

B. Fábregues, imp. de la RealCasa, Nueva 25. Mahón

IMPRESA

MINISTERIO  
DE CULTURA



REPUBLICA DE CUBA  
MINISTERIO DE CULTURA

MINISTERIO DE CULTURA

# Anuncios



## IMPRESA

DE

# BERNARDO FÁBREGUES

Calle Nueva, núm. 25.—Mahón

Representación exclusiva en Mahón de las acreditadas casas editoriales de los Sres. Montaner y Simón de Barcelona y de D. Julio Nombela, de Madrid.

Suscripción constante á periódicos de Modas.

Se admiten toda clase de trabajos de litografía y encuadernación.

Tarjetas postales de todas clases.—Resmillería particular y comercial.—Tintas para escribir copiar y sellar.—Objetos de escritorio.—Lápices.—Goma, secantes, tinteros.—Escalerillas.—Plumas.—Tampones.—Libros rayados.—Copiadores de cartas.—Vades de todos tamaños.—Libretas económicas.—Cuadernos.—Libros en blanco y rayados.—Sobres de cartas tarjetas de lujo y económicas.

ANIS HIGIENICO  
ESTOMACAL  
MARCA REGISTRADA

MANUEL BELTRANCA

MAHÓN  
Baleares  
España

GRAN PRESERVATIVO

LA VIDA  
FABRICA  
MAHÓN

BARCELONA 1888  
Diploma  
de mérito extraordinario

Londres 1889.

Paris 1889.

Unica Recompensa Brasil 1901.

## LA MARIPOSA!

Arravaleta 12.—MAHÓN

Se ha recibido un gran surtido de artículos propios para la presente temporada. Abanicos, sombrillas, artículos de novedad propios para señoras y señoritas, guantes, perfumierías, etc., etc.

TARJETAS POSTALES

COLECCIÓN «MESA REVUELTA»

La série A se compone de 6 tarjetas con vistas del dique de Mahón y del puerto, al precio de 0'60 pesetas la colección.

Para pedidos y nota de precios al por mayor, dirigirse á la Administración de este semanario.—San José 69 ó á la Librería de Marcelino Busutil.—calle Nueva 31.

POSTALES ILUSTRADAS  
Remigio Alejandro  
Estanco c. Arravaleta  
Novedades todas las semanas.